

ca; y el fundamento es tan concluyente, que no admite duda.

71 Por lo que mira à la otra causal de no hallarse en las plantas las virtudes, que suponen los Medicos, tomada de apellidarse hoy muchas plantas con los mismos nombres, que los Antiguos dieron à otras diferentisimas, creemos, que la autoridad de Claudio Salmasio la hace muy probable, por la grande erudicion, y critica, que, aunque Protestante, reconocen en él, en orden à esta materia, no solo los Autores Protestantes, mas tambien los Catholicos.

72 Dionysio Dodart, consumado Botanista de la Academia Real de las Ciencias, en sus Memorias para la Historia de las Plantas, cap. 1, confirma lo que dice Salmasio, dando lá causal de la equivocacion dicha; y es, que los antiguos Botanistas hicieron descripciones tan diminutas de las plantas, que las señas con que caracterizan una especie, no pocas veces convienen à otras muchas. Pone el exemplo en la *Matricaria*, de la qual Dioscorides no dá mas señas, que el que tiene muchos tallos ramosos, las hojas como las del Coriandro, y las flores amarillas en el medio, y blancas en el contorno: circunstancias, añade Monsieur Dodart, que se hallan en otras muchas plantas. Es, pues, facilisimo, que un Medico, encontrando en una de esas muchas, aquellas señas, y juzgando que es la *Matricaria*, la use para los males de la matriz, para que es apropiada esta hierba, y de donde tomó la denominacion, pudiendo suceder de este modo, que en vez de una hierba saludable, aplique una venenosa.

73 A las causales expresadas de no experimentarse hoy en muchas plantas las virtudes, que les atribuyeron los Antiguos, debemos añadir otra muy considerable, que es el engaño, ò activo, ò pasivo de los Antiguos. Tambien esta advertencia es de Monsieur Dodart en las citadas Memorias, cap. 4. Las prodigiosas virtudes, y aun tal vez, ò quiméricas, ò supersticiosas, que suponen en algunas plantas, hacen dudar, ù de su fé en la noticia, ù de su exactitud en el examen.

PA-

## PARADOXA XII.

*Las piedras preciosas totalmente inutiles en la Medicina.*

74 YA algunos Medicos, y Phylosofos me han precedido en este dictamen. Las piedras preciosas en las Oficinas de los Boticarios sirven de lo mismo, que en las joyas de las señoras, de adorno, y ostentacion, nada mas. Prodigiosas cosas nos han dexado escritas algunos Autores de las virtudes de varias piedras, como son dár sabiduría, acumular riquezas, ganar las voluntades, hacer felices, y otras prerrogativas de este tamaño, y aun mayor; llegando la ficcion à la monstruosidad de que hay una piedra, que hace invisible al que la trae consigo; y otra que presta el conocimiento de los futuros.

75 Otros mas moderados se han contentado con las virtudes medicinales, pero concediendoselas con ventaja à los vegetales, ò plantas mas utiles, como son resistir la actividad de todos los venenos, prolongar la vida, &c. y esto solo trayendolas consigo. Pero es muy de notar, que los Principes, que poseen las piedras preciosas de mejor calidad, y en mayor cantidad, adornandose continuamente de ellas en los anillos, y otros axuarés, no solo no viven mas que los demás hombres, pero, à proporcion, mucho mas que los de la inferior condicion, padecen la alevosía de los venenos, como nos testifican à cada paso las Historias.

76 En lo que se han convenido comunmente los Medicos, es en atribuirles virtud alexipharmaca, ò cordial, tomadas interiormente, especialmente al *jacinto*, y *esmeralda*. Esta opinion vino de los Arabes, y la abrazaron, sin mas fundamento, que la autoridad de ellos, los Europeos. Pero algunos, que en estos ultimos tiempos

con-

contemplaron la materia à la luz de la experiencia , y la razon , como el famoso Santorio , Guido Papin , Lucas Tozzi , y otros , bien lexos de aprobar el uso de esas piedras como conveniente , le reprueban como perjudicial , pareciendoles que las particulas de las piedras introducidas en las entrañas no pueden menos de causar obstrucciones , cerrando varios insensibles conductos , y acaso herir , y romper con sus puntas muchas fibras.

77 Boerhave , aunque no le hallo declarado contra las piedras preciosas , nos dá bastante motivo para creer , que temia de ellas los mismos daños ; porque , tratando de los absorbentes , dice , que en los que carecen de toda acrimonia , solo se puede temer el que con su mole , y peso sean nocivos: *Uno hoc damnosa , si inerti pituita mixta , mole nocent , & pondere* : miedo , que recae derechamente sobre las piedras preciosas.

78 Pero prescindiendo de que dañen , ò no , no puedo comprehender , que en ningun modo aprovechen. Quantos medicamentos obran algo en nuestros cuerpos , exercen su actividad por medio de los efluvios que espiran. ¿ Pero qué efluvios podemos imaginar que tenga una piedra ? ¿ Y mucho menos que las piedras comunes , una piedra preciosa ? La qual , como mas compacta , y dura , es menos apta para exhalar corpusculos algunos de su substancia. Yo contemplo , que una esmeralda , ò un diamante , bien guardados adonde no puedan quebrarse , ni rozarse , durarán muchos siglos , sin perder medio grano de su peso , lo que no podria suceder si exhalasen algunos corpusculos. No es tan firme la textura del vidrio , como el de una piedra preciosa. Con todo , ¿ quién discurrirá en el vidrio emanacion de corpusculos , que disminuyan su substancia ? Doy el caso que hubiese alguna en las piedras preciosas , necesariamente sería en una cantidad tan diminuta , que no fuese capáz de algun efecto sensible. Una esmeralda , pongo por exemplo , demos que en cinco , ò seis siglos exhale corpusculos , que pesen un grano. ¿ Quién , de la cantidad de exhalacion , que cor-  
res-

responde à un dia , podrá esperar alguna inmutacion en el cuerpo humano?

79 El recurso à qualidades ocultas se halla yá tan despreciado entre los verdaderos Physicos , que aun de impugnarle se desdeñan. Y mucho mas ridiculo el de que por la analogía que hay , por su resplandor , y diafanidad , entre las piedras preciosas , y los cuerpos celestes , las virtudes de estos se deriven , y embeban en aquellas. Si la diafanidad hiciera algo para esto , tambien serían muy beneficos à nuestra salud los polvos del vidrio. Si el resplandor , qualquiera cuerpo luminoso , qualquiera phosphoro nos serían mas utiles , que quantas preciosidades vienen de una , y otra India. Así tendríamos unos insignes medicamentos en los polvos de madera podrida , y en los de las escamas de los pescados.

80 Acaso se me dirá , que aunque de las piedras preciosas , en su estado natural , no hay alguna emanacion de corpusculos , no se infiere que no la tengan sutilmente trituradas , è introducidas en el estomago , donde en virtud del calor nativo , padeciendo una perfecta disolucion , podrán exhalar hácia el corazon , y otras entrañas corpusculós activos. A que digo lo primero , que por mucho que se trituren las piedras , las particulas divididas son de la misma naturaleza que el todo ; esto es , siempre piedras. Digo lo segundo , que el calor de nuestros cuerpos es muy poca cosa para disolver , no digo la piedra mas docil , mas ni aun los alimentos de que nos nutrimos , como sienten yá casi generalmente los Phylososofos. Todas las disoluciones , que se hacen en el estomago , se deben à la operacion de los acidos.

81 Luego podrán , se me instará , los acidos estomacales disolver las piedras preciosas. Niego la consecuencia por dos razones. La primera , porque no qualquiera acido es disolutivo de qualquiera cuerpo. Así de que los acidos estomacales disuelvan los alimentos , mal se inferirá , que disuelvan una esmeralda. Cuerpos de mucho menor resistencia , como los huesos de cereza , ò guinda , y aun  
los

los granos de las ubas, salen enteros del estómago, y de los intestinos. Son muy flojos los acidos de nuestros estomagos, para esperar de ellos tan fuerte operacion. La segunda, porque es probabilisimo, que ningun acido, por valiente que sea, penetra las piedras preciosas. De casi todas lo afirma el experimentadísimo Monsieur du Fai, en la Memoria presentada à la Academia Real de las Ciencias el año de 1728, sobre la tintura, y disolucion de muchas especies de piedras. Suyas son estas palabras: *Llamo piedras duras las que resisten à los violentos acidos, quales son casi todas las piedras preciosas, las agathas, los jaspes, el crystal de roca, &c.* El decir no todas absolutamente, sino *casi todas*, creo fue solo por exceptuar la *Margarita*, la qual sin duda se disuelve por los acidos; pero no siendo la Margarita propriamente piedra (como no lo es tampoco en sentir de los Phylosophos experimentales ninguna de aquellas concreciones, que comunmente se forman dentro de los cuerpos animados, aunque se les dá nombre de tales) no hay consequencia alguna de ella à las demás piedras preciosas.

82 De lo dicho infero, que aun la virtud absorbente es harto dudosa; y aun absolutamente supuesta en las piedras preciosas, siendo lo mismo no poder los acidos penetrarlas, que no poder ellas absorberlos.

83 Mas doy, que las piedras preciosas tengan alguna virtud absorbente; ¿à qué proposito gastar dinero en ellas, habiendo otros muchos absorbentes, poco, ò nada costosos, y à lo que se debe creer mucho mas eficaces, como son los huesos calcinados, cuerno de ciervo preparado, el marfil quemado, el coral, ojos de cangrejo, &c. Boerhave cuenta generalmente las piedras por absorbentes, sin distinguir entre preciosas, y no preciosas, y aun sin hacer memoria de estas. Aun concedido, que las preciosas fuesen absorbentes, antes fiára yo la operacion de las comunes, y vulgares, que de aquellas, porque su mayor porosidad muestra mas aptitud para absorber.

## PARADOXA XIII.

*Es error damnable suplir la sangria con sanguijuelas.*

84 **S**Upongo, que ya no existe sino en gente totalmente ignorante la vanísima aprehension, de que la evacuacion por sanguijuelas quita la porcion mas gruesa, y feculenta de la sangre. Este error no tuvo otro fundamento, que la ridicula imaginacion, de que como al hondo de un vaso baxa, y reposa en él lo mas pesado, y feculento del licor contenido, ni mas, ni menos, à aquel sitio donde están las venas hemorroidales, como el mas hondo por aquella parte, debia baxar la sangre mas pesada. Llamo ridicula esta imaginacion, porque por la ley de la circulacion es constante, que ni en los vasos hemorroidales, ni en en otros algunos de los sanguineos, pára, ò reposa sangre alguna, ni delgada, ni gruesa. ¿Y quién no vé, que si por el motivo alegado hubiese de salir en esa evacuacion la sangre mas pesada, el mismo efecto haría la sangria executada en las plantas de los pies?

85 Bien lexos de evacuarse por la aplicacion de sanguijuelas la sangre mas gruesa, y pesada, es fixo, que si en la sangre evacuada por ese medio hay alguna diferencia de la que se extrahe por la lanceta, aquella ha de ser mas tenue, y ligera que esta. Para lo qual hay tres razones. La primera deducida de la naturaleza de la succion, ò accion de chupar, la qual mas facil, y prontamente atrahe lo mas tenue, y movable del licor. Como, pues, las sanguijuelas evacuen chupando la sangre, con mas razon, y en mayor cantidad evacuarán la sangre delgada, que la gruesa. La segunda, tomada de los vasos continentes, que son las tenuisimas extremidades capilares de arterias, y venas, que en aquella parte se jun-

tan, lo que no tiene duda entre los Anatomicos. ¿Qué vasos puede haber menos aptos, para admitir las heces gruesas de la sangre, que aquellos que por su grande estrechéz solo parece pueden recibir la porcion mas sutil de ella?

86 La tercera razon se toma de que la sangre, que extrahen las sanguijuelas, no fluye de las venas, sino de las arterias. Para cuya inteligencia se ha de suponer, que las sanguijuelas se aplican en aquella parte, donde las extremidades de las arterias se juntan con las extremidades de las venas hemorrhoidales. Es claro, que por la cisura hecha en aquella parte, no puede derivarse la sangre de las venas: yá porque la sangre no fluye de las venas à las arterias, sino al contrario de las arterias à las venas: yá porque la sangre introducida en las venas no puede fluir hácia abaxo, porque le estorvan la caída las valvulas, ò puertecillas, que la naturaleza manejó en ellas, à fin de estorvar su regreso à las arterias. Estas valvulas están dispuestas de modo, que abriendose solo hácia la parte por donde la sangre vuelve al corazon, se ajustan por la parte inferior, de suerte, que le cierran el paso para que no pueda retroceder. Supuesto, pues, que la sangre, que chupan las sanguijuelas, fluye inmediatamente de las arterias; y supuesto tambien, como todos suponen, y la experiencia muestra, que la sangre arteriosa es mas fluida, que la venosa (esto es, es mas fluida, mientras está contenida en las arterias, que despues que pasa à las venas, prescindiendo por ahora de la razon physica por qué sucede asi), se sigue, que tambien por este capitulo las sanguijuelas no chupan la sangre mas crasa, antes la mas fluida.

87 No es menos ridiculo comento, el que la evacuación por sanguijuelas es apropiada para aliviar el bazo: error à que solo puede asentir quien ignorare los primeros elementos de Anatomía; pues no tienen los vasos hemorrhoidales conexion alguna con el bazo, mas que con otra qualquiera entraña. Lo mismo digo de la

cabeza, cuyas pesadeces, y dolores, imaginan algunos, no mas que por que quieren, se curan con sanguijuelas.

88 Dexados estos sueños, el motivo, que con alguna apariencia de razon se alega, para preferir en muchas ocasiones la evacuacion de sangre por sanguijuelas, à la que hace la lanceta, es la mas facil tolerancia de aquella, que de esta. Asi regularmente usan de aquella los Medicos, quando considerando por una parte necesidad de sangria, contemplan por otra con pocas fuerzas al enfermo. La razon de juzgar mas tolerable la evacuacion por sanguijuelas, es ser mas paulatina. Esta razon sería muy buena, si no hubiese su contrapeso, y aun mas que un contrapeso. Comunmente sienten mas debilidad los enfermos en el uso de las sanguijuelas, que en el de la lanceta. Esto he experimentado en mí mismo: esto he oido à otros, que lo han experimentado; ¿quál será la causa? La inmediata, y genuina, que se ofrece, es, que comunmente se quita mas cantidad de sangre en esta evacuacion, que en la otra. Siendo igual la cantidad de sangre extrahida, como à muchos se les antoja, es un dislate, supuestas la circulacion de la sangre, y la comunicacion de todos los vasos sanguineos.

89 Mas siendo esta la causa de debilitar mas las sanguijuelas, que la lanceta, será facil el remedio, minorando la evacuacion. Digo lo primero, que no es tan facil como se supone, siendo preciso proceder à tientas; pues no se puede medir la cantidad de sangre, que se evacua con las sanguijuelas, como la que se extrahe con la lanceta; y asi como hay el riesgo de que se evacue mas cantidad de la que conviene, le hay tambien de que no se extraiga toda la que se necesita. Digo lo segundo, que para contrapesar la conveniencia, que trahe la evacuacion de sanguijuelas por su lentitud, debe entrar en cuenta la mucha mayor incomodidad, molestia, y dolor, que el enfermo padece en ella. O el enfermo está muy debilitado, ò no. Si no lo está, puede tolerar la sangria sin riesgo alguno. Si lo está, es tan pesado, traba-

joso, y molesto el uso de las sanguijuelas, que añadido à la evacuacion, aunque lenta, le ocasionará mayor quebranto, que la evacuacion por la sangria.

90 Y finalmente, si en eso está todo el tropiezo, ¿quién quita que se haga tambien con lentitud la extraccion de la sangre por la lanceta? Puede, herida la vena, dexarse correr una corta porcion de sangre, atajarse luego con la venda: pasado un rato, quitar la venda, dexar correr otro poco, y de este modo à pausas en el espacio mismo de tiempo, que se habia de gastar con las sanguijuelas; sacar la porcion de sangre que parece conveniente.

91 He visto, que comunmente Sangradores, y asistentes tienen por grande inconveniente, que abierta la vena, la sangre salga arrastrada, y no de golpe, haciendo chorro; por consiguiente pondrán este reparo en todas las evacuaciones, que se hagan sin nuevo rompimiento, con sola la diligencia de levantar la venda, y el cabezal de la herida hecha antes, siendo natural, que en ellas salga la sangre sin el impetu que es menester para hacer chorro. Y es bueno, que no noten la retorsion, que se viene à los ojos; siendo claro, que toda la sangre, que sale de los vasos hemorroidales por medio de las sanguijuelas, sale del mismo modo, y sin impetu alguno; y lo proprio sucederia, que aunque se abriesen con lanceta; porque por la abertura de los vasos capilares nunca la sangre puede formar aquella corriente desprendida, con que sale por la abertura de los vasos mayores. Esto depende de que aquel hilo sutil de sangre que sale por la abertura de un vaso capilar, no tiene fuerza para romper el ayre.



## PARADOXA XIV.

*La utilidad de las evacuaciones naturales no infiere la de las artificiales.*

62 **E**L no hacerse bastantemente cargo los Medicos de una distincion substancialisima, que hay entre las evacuaciones naturales, y las artificiales, es origen de innumerables errores en la práctica medica.

93 Disputase en nuestras Escuelas, si el Arte puede hacer las obras de la naturaleza. La sentencia verdadera, y comunisima afirma, que no puede, sino impropria, y remotamente; esto es, usando, ù aplicando los agentes mismos de que usa la naturaleza. Aunque los Medicos, por lo comun, han estudiado esta doctrina, parece que la tienen olvidada, quando en las evacuaciones artificiales esperan lograr lo que la naturaleza consigue en las naturales. Explicome: La naturaleza en las evacuaciones naturales segrega lo inutil, ò nocivo de lo util. Para que el Arte logre lo mismo, será preciso, segun aquella doctrina, que use de los instrumentos, ò causas inmediatas, de que para la segregacion usa la naturaleza. Pero esto es lo que el Arte, en la materia de que hablamos, no puede hacer, ò por lo menos, segun el estado, y práctica presente de la Medicina, no lo hace. Usa el Arte de un purgante, pongo por exemplo, *Sen, Ruibarbo*, ò *Escamonea*, para evacuar el humor vicioso: ¿Es por ventura este el agente de que usa la naturaleza, para segregar lo nocivo de lo util? ¿Quién dirá tal? ¿Hay por ventura dentro de nuestros cuerpos alguno de los purgantes, de que usa la Medicina? Luego nunca se puede lisonjear la Medicina de hacer las mismas evacuaciones que la naturaleza; pues esto sería hacer el Arte las obras de la naturaleza, sin usar de los instrumentos, de que esta usa.

64 Y à la verdad, ¿ cómo ha de aplicar el Arte à esta obra los instrumentos mismos que aplica la naturaleza, ignorando los Artifices quáles son estos? Parece que los Medicos están acordes en que entre las mismas evacuaciones, que la naturaleza obra por sí misma, hay unas que son saludables, otras nocivas. Estas segundas, dicen, provienen de irritacion de la naturaleza, la qual en ese estado como de furor, arroja, no solo lo que daña, mas tambien lo que aprovecha. Las primeras sin duda son efecto de una fermentacion benigna, y util, que segregando de lo util lo nocivo, pone esto en estado de que le naturaleza lo arroje. ¿ Quién sabe de qué agente usa la naturaleza para dár à los humores aquel movimiento fermentativo? Esta es una de las muchas cosas, que se esconden à los mas perspicaces Phylosophos. No sabiendo, pues, los Medicos qué agente es ese, ¿ cómo pueden aplicarle, ò usar de él? Doy que lo tuviesen averiguado: ¿ cómo podrán lisonjearse de que un medicamento purgante le supla? En sentir de los mejores Medicos, ò casi de todos, no hay purgante propriamente tal, que carezca de qualidad deleteria, ò venenosa; por consiguiente todos obran, ò irritando la naturaleza, ò causando una fermentacion de mala casta, que todo lo perverte; corrompiendo aun los jugos laudables, los dispone para la expulsion. Por consiguiente parece solo pueden excitar evacuaciones nocivas, ò por lo menos inútiles.

95 Pero dexemos racionios, y consultemos la experiencia. A cada paso se vé, que sugetos, que se hallaban indispuestos, pesados, descaídos, de mal color, con poca apetencia, y varias acciones lisiadas, sobreviniéndoles una moderada diarrhéa, al momento convalecen, recobran el color, las fuerzas, el apetito, el sueño: de modo, que el primer dia de evacuacion yá se hallan medianamente bien: la noche, y dia siguientes, mejor. ¿ Mas qué sucede, si esta evacuacion natural se quiere suplir con una purga? Que el dia de la evacuacion se ha-

hallan mal, el siguiente peor, y la indisposicion se queda como se estaba, en caso que no se agrave. ¿ En qué puede consistir esto, sino en que la evacuacion artificial es muy diferente de la natural, asi en el modo, como en la substancia? En el modo, porque obra irritando la naturaleza, ò excitando una fermentacion no debida: en la substancia, porque no expelle precisamente lo nocivo, sino indiscretamente lo nocivo, y lo util.

96 Creame el Lector, que sobre ninguna materia perteneciente à la Medicina he hecho tantas, tan constantes, y seguras observaciones, como sobre la inutilidad de los purgantes. No niego, que una, ò otra vez se halla mejorado el paciente despues de tomada la purga, pero esto es un mero accidente, ò casualidad de haberse ministrado la purga en aquel tiempo, en que sin ella habia de cesar la indisposicion. Asi nunca se vé suceder esto en aquellas indisposiciones, que por experiencia se han reconocido ser de algo larga duracion, si à los primeros dias se administra la purga.

97 Lo que hemos dicho de la purga, es adaptable en gran parte à la sangria. Si la sangre peca en cantidad, de qualquiera modo que la sangre se extraiga, se aliviara el paciente. Si peca en la qualidad, ¿ qué se logrará con quitar alguna porcion de sangre? ¿ Por ventura, como yá han advertido muchos, si el vino en el tonel está viciado, se corregirá el vicio echando fuera alguna porcion? Pienso que dán la disparidad, de que minorada la cantidad de sangre, es menor el enemigo que resta, por donde es mas facil à la naturaleza sujetarle, y corregirle; lo que no milita en el vino, donde no hay agente que pueda restaurarle al estado de sanidad. Pero no advierten, que al paso que en la extraccion de sangre se quita algun cuerpo al enemigo, en la misma proporcion se roban fuerzas à la naturaleza, con que queda el poder de uno, y otro en la misma combinacion que antes.

98 ¿ Pero sucede lo mismo en las hemorragias, ò evacuaciones.

cuaciones espontaneas de sangre? Sin duda que no. Ni la lanceta, ni las sanguijuelas son electivas, de modo, que saquen la sangre mala, ò excrementicia, y dexen la buena. La naturaleza sí. A no serlo, no se observára tan freqüentemente la pronta, y sensible mejoría de los enfermos, sucesiva à las hemorragias naturales. Creo que à estas ordinariamente precede alguna fermentacion en la masa sanguinaria, con que se separa lo puro de lo impuro. Conocí à un sugeto, que padecía fluxo hemorroidal, ò sangre de espaldas, el qual muchas veces, al tiempo que sentia algun conato, ò impulso de la sangre para fluir, la reprimia, resistiendo con alguna fuerza el conato. Siempre que hacía esto, lograba despues copiosa purgacion por la via de la orina, lo qual, fuera de esta circunstancia, nunca le acaecia. Esto prueba ser sangre excrementicia la que estaba para salir; y detenida, se transcolaban sus impurezas à los ureteres, y vexiga, de donde salian con la orina.

### PARADOXA XV.

*En el examen de los enfermos todos sus apetitos se deben notar.*

99 **L**A inapetencia es una de las señales de indisposicion, que jamás los Medicos dexan de observar; y que, segun sus grados, indica, por lo comun, la mayor, ò menor gravedad del mal. Pero inconsideradamente han ceñido para este efecto la inapetencia à un objeto solo, que es la comida. Digo, que la inapetencia, ò apetito de los enfermos, se debe entender en orden à todos los objetos, que apetecian en el estado de sanos. Es una maxima importantissima la que voy à establecer. Dictómela la razon, y me la confirmó la experiencia. No solo la intension, mas tambien la extension de la inapetencia señala la gravedad del mal: de suerte, que à quantas

tas mas especies de objetos se estendiere, tanto mas grave se debe juzgar la dolencia, exceptuando solo aquellos en que el apetito, ò intension del apetito, es efecto de la enfermedad.

100 Explícome: Pedro, quando sano, no solo apetecce la comida, mas tambien el tabaco, el juego, la musica, el paseo, la conversacion, la caza, la Comedia, la inspeccion de cosas curiosas, noticias de guerras, las visitas de los amigos, &c. Digo, que llegando el caso de enfermar Pedro, debe el Medico, que le visita, informarse, no solo del estado de su apetito en orden à la comida, mas tambien en orden à los demás objetos expresados, todos aquellos, que apetecia quando sano; y à quantos mas objetos se estendiere la inapetencia, tanto mayor debe juzgar la gravedad del mal.

101 La razon es, porque la inapetencia de qualquier objeto apetecido en el estado de sano, es efecto de la enfermedad. Luego quanto la inapetencia fuere mas general, arguye enfermedad mayor, por la regla generalissima, de que mayor efecto pide mayor causa, ò agente mas poderoso. Como tambien al contrario, y por la misma proporcion del efecto con la causa, quanto la inapetencia fuere mas limitada en orden à las especies de objetos, significa menor indisposicion. Esto se debe entender, de modo, que no se pierda de vista la intension de la inapetencia; pues de la combinacion de intension, y extension de la inapetencia, ha de resultar el juicio exacto de la gravedad de la dolencia. Exacto, digo, por lo que toca à esta señal; pues el juicio ultimado, y absoluto pide la combinacion de esta señal con todas las demas que nota el Arte Medico. Asi en una muy molesta Diarrehá, y en una grave pesadumbre, suele intervenir casi general inapetencia; pero como no hay otra señal alguna de indisposicion peligrosa, aquella seña sola no debe dar cuidado.

102 En consecuencia de la regla dada, siempre que en enfermedad propriamente tal se notáre fastidio, ò displicencia universal de todo lo que el enfermo apetecia